

CORREO DEL DIRECTOR

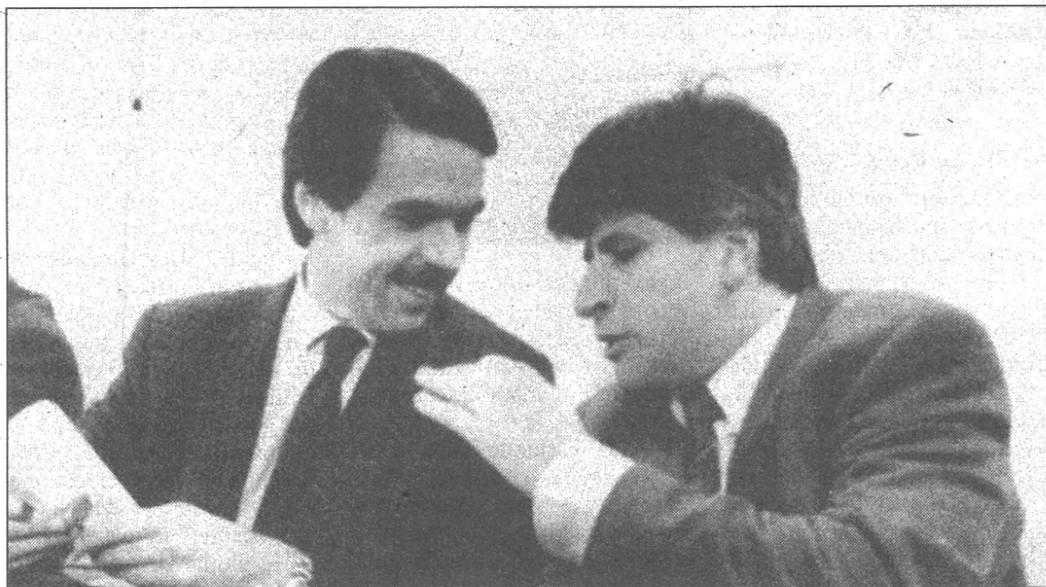
Los límites, desbordados

JOSE ANTONIO ZARZALEJOS

El asesinato, ayer en San Sebastián, de Gregorio Ordóñez ha hecho regresar a este país a los años más siniestros del terrorismo etarra. La degradación moral (?) de la banda armada es ya irreversible, y crímenes como el perpetrado ayer en la capital donostiarra aconsejan no esperar ni la más mínima reflexión de quienes matan con la gélida crueldad con que lo viene haciendo ETA. Habrá que parafrasear a Dante y abandonar toda esperanza en las puertas de ese infierno de pasiones y sangre que es hoy —en realidad, lo ha sido siempre— la organización terrorista ETA.

Pero no basta con la condena; tampoco con la calificación semántica más dura que quepa hacer del asesinato de Ordóñez. Hay que decir más y hacerlo sin ambages. Porque ETA asesinó ayer al teniente de alcalde de la segunda capital vasca; al candidato a la Alcaldía por el primer partido de la ciudad —el Partido Popular—; al portavoz de ese mismo partido en Euskadi y al parlamentario vasco. Y ha asesinado a uno de los representantes más conspicuos del centro-derecha no nacionalista en el País Vasco. Justo cuando emergía el PP; justo cuando Ordóñez enfilaba la próxima carrera electoral de mayo con unas expectativas particularmente favorables. ETA ha querido, de nuevo, que la derecha de este país se vaya a las catacumbas; ha vuelto a emudecer a una voz libre y sin complejos en sus propias convicciones; ha conmocionado —es lo que quería— a la sociedad vasca.

Por eso, entre otras muchas razones, el PP y el sector electoral y sociológico que



representa tienen derecho a recabar de las demás fuerzas políticas, sin más excepción que la de HB, y de todos los estamentos sociales una solidaridad activa, contundente, visible, popular e institucional. Tan solidaria, tan contundente, tan visible, tan popular y tan institucional como la que se ha producido en otros asesinatos igualmente execrables. Porque el de Ordóñez es un crimen que hiere el corazón político e institucional de Euskadi. Cualquier comportamiento mísero —por desgracia, tan habituales en el sectarismo que abunda aquí— deberá ser despreciado, pero también denunciado.

ETA, pues, no razona. No puede hacerlo. Si pueden, en cambio, los que están en su entorno; los que, por la compulsión de la fuerza del miedo o por convicción, directa o indirectamente, legitiman sus acciones terroristas y les dan cobertura política. Si con los terroristas no hay es-

peranza alguna, ¿es posible no descartarla en dirigentes y militancia del llamado MNLV? Es posible, y más que probable, que bajo el yugo de las pistolas se imponga esa extraña y espesa unanimidad que acompaña al temor. Sin embargo, el momento de optar les está llegando. O se ahogan en la alocada espiral que comporta la larga agonía etarra o se salvan con un gesto de racionalidad y sensatez.

El cadáver de Gregorio Ordóñez —36 años y un hijo de meses— y los de los otros cientos de víctimas de ETA son el mejor argumento para que el cinturón civil de la banda reflexione. Porque todos los límites han sido rebasados, y todas aquellas personas que en este país tengan una responsabilidad pública y un espíritu libre son dianas de los terroristas.

Queda algún extremo más que recorrer en este apresurado y apesadumbrado

análisis. El contexto en el que se produce el asesinato, en pleno debate —judicial, político y social— sobre la trama de los GAL. Es consecuente con el cinismo etarra intentar justificar el crimen tratando de deslegitimar al Estado y al Gobierno —al que, por cierto, con tanta ligereza se le han imputado responsabilidades, más allá incluso que las políticas, sin esperar a sentencia alguna— y aduciendo el discurso sin concesiones contra el terrorismo del dirigente popular asesinado. Esperemos que nadie caiga en la baja moral de dar pábulo ni a uno ni a otro argumento. Porque, además de miserable, sería falaz. Al margen de un cúmulo de irresponsabilidades, que serán juzgadas en el futuro de manera muy severa, la revelación de la trama de los GAL ha demostrado la capacidad de autodepuración del sistema democrático y la osadía de las libertades al levantar las alfombras políticas. Y eso deslegitima, más aún si fuera posible, los crímenes de ETA y su propia existencia.

Que la sangre de Ordóñez y de tantos otros no sea inútil. Y para que no lo sea, hay que sostener los mejores sentimientos de indignación, conmoción y solidaridad y retomar el recuerdo de tantas vidas segadas que han empedrado la trayectoria de este país en los últimos años. Es duro, pero hay que seguir adelante. Porque si el mañana no está en el ayer escrito, sí es cierto, en cambio, que no hay futuro si no extraemos del pasado una lección permanente sobre el absurdo y la sinrazón de esta violencia que hoy nos aturde y ensombrece.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán superar un máximo de veinte líneas mecanografiadas a doble espacio y tendrán que adjuntar los siguientes datos: Nombre, apellidos, dirección y número de teléfono. El Correo se reserva el derecho a extraer dichas cartas.

Cabinas de Telefónica

Las nuevas cabinas de Telefónica son una auténtica gozada. Por un lado, si llueve te mojas como los demás; por otro, la intimidad se pierde ante la proximidad de otras personas a la hora de llamar (esto es culpa del diseño de la cabina). Si usas la tarjeta te van a quedar 10 ó 15 pesetas que no vas a poder utilizar (esto otro depende del sistema de la tarjeta). Y si metes una moneda de 100 pesetas se queda con los cambios, lo cual, a todas luces, es una injusticia (esto no sé a qué se debe). Las viejas cabinas eran más amables y el dinero que te sobraba de la llamada o te lo devolvían o le quedaba al señor que estaba detrás tuyo esperando a que acabaras. Ahora ni siquiera merece la pena esperar. ¿Es que ya no le basta a Telefónica con los recibos de casa?

P. D.: Ya sólo falta que nos pasen los recibos de finales del año 1994 con el 16 por ciento de IVA.
Fernando Díez
Barakaldo (Bizkaia)

Aranguren-La Herrera

Desde que se abrió la nueva variante que une Aranguren con La Herrera, todos los conductores

asiduos de ese trayecto hemos comentado la gran peligrosidad que entraña. Su trazado sinuoso y con peralte, a mi juicio, deficiente,

con el añadido de su asfaltado irregular y de mala calidad, nos hacían presagiar accidentes que, por desgracia, ya han comenzado a sucederse.

Ignoro si el hecho de que se aceleraran las obras, trabajando incluso por las noches, para poder abrir el trayecto antes de las últi-

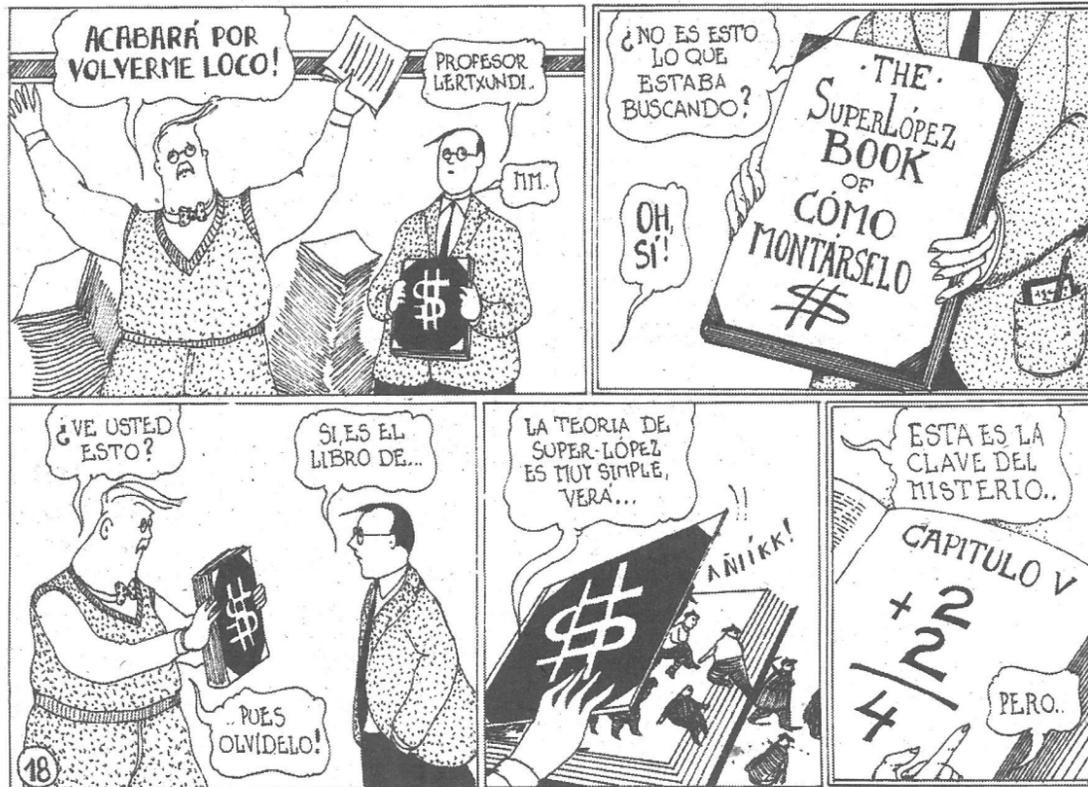
mas elecciones, tiene algo que ver en parte con las deficiencias apuntadas, de ser así, un adorno electoral, habría incidido negativamente en algo que, desgraciadamente, cuesta vidas humanas.

Soy consciente de que, lamentablemente, accidentes siempre habrá, nuestra torpeza se encarga

de ello, pero entiendo que la Administración debe intentar paliarlos en la medida de sus posibilidades y entre estas posibilidades apunto la del cambio de asfalto; pero, sin esperar a la primavera, sin esperar a las elecciones.

Gerardo Gómez Pereda
Balmaseda-Bizkaia

AGUR AMANTE



JUAN CARLOS EGUILLOR

'Bitch'

Hace unos días se publicaron artículos tanto en su periódico como en otros nacionales donde se decía que la madre del portavoz de la Cámara de Representantes de EE UU de América había confesado que su hijo consideraba a la señora Hillary Clinton (señora del presidente de los EE UU) una puta. Me parece interesante aclarar que la palabra *bitch*, que es la que utilizó la inocente señora, no se puede traducir por puta. Me resulta un tanto difícil de entender que nuestros periodistas no conozcan el suficiente inglés como para distinguir el significado coloquial de tal palabra. Esta se suele utilizar para calificar a una mujer de persona desagradable, pero nunca de puta.

También podría ocurrir que haya habido una intención sensacionalista, siguiendo en la misma línea que la periodista yanqui, lo cual me parece muy reprochable.

José L. de Ugarte
Sopelana, Bizkaia